

ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

38 - 2017



SEPARATA

ÍNDICE

D. MARTÍNEZ CHICO-A. GONZÁLEZ GARCÍA, Conjunto de <i>nummi</i> visigodos procedente de Los Cercadillos (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)	19
M. GARCÍA-AMORÓS-J. SOTO-CHICA, Menandro el Protector y la embajada de Zemarco de Cilicia: traducción al español y estudio de la primera embajada de una potencia cristiana al Asia Oriental	25
E. PINZÓN AVENDAÑO, Interacciones entre Bizancio y el islam en el medio letrado: Simeón Seth en el contexto del siglo XI	51
E. MADARIAGA, Adverbios de foco en griego bizantino: μόνον/μόνος en la <i>Historia</i> de Nicetas Coniata (s. XII-XIII)	73
J. F. DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Adquisición de códices de Andrés Darmario para El Escorial (1571)	117
J. M. FLORISTÁN, Los contactos de la Chimarra con Roma y España en la segunda mitad del s. XVI y primeras décadas del s. XVII	139
J. M. FLORISTÁN, Relación del viaje de Antonio de Echávarri a la Chimarra (Himarë) en el verano de 1575	183
E. LATORRE BROTO, <i>Un brindis en el Acrocorinto</i> : la excursión por la Argólide del cónsul Plácido de Jove y Hevia en 1850	199
X. ΜΠΙΝΤΟΥΔΗΣ, Το δημοτικό τραγούδι και η νεοελληνική λογοτεχνία. Σχέσεις επιρροής ή διαλεκτικές σχέσεις;	239
T. TSCHÖGELE, Griechische Zeitungssprache im 19. und 20. Jahrhundert	279
E. AYENSA PRAT, Àurea de Sarrà, una bacante catalana en las estribaciones de la Acrópolis	325
Μ. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Ο «Μορφωτικός Όμιλος Κομοτηνής» και η μελέτη της ιστορίας και του πολιτισμού της Θράκης	355

Recibido: 21.12.2016
Aceptado: 07.02.2017

Interacciones entre Bizancio y el islam en el medio letrado: Simeón Seth en el contexto del siglo XI

Eduardo PINZÓN AVENDAÑO
Universidad de los Andes, Bogotá
eduardo.pinzon_avendano@paris-sorbonne.fr

RESUMEN: Un panorama transversal sobre la relación entre los letrados bizantinos y árabes alrededor de los siglos XI y XII se hace necesario. El presente estudio de caso pretende hacer un aporte en este sentido a través de la figura de Simeón Seth. Él era un astrologo-médico bizantino conocido por presenciar el eclipse de 1054 durante su estancia en el Egipto fatimí, también por hacer uso de su conocimiento de la astrología para predecir la muerte de Roberto Guiscardo en el año 1085.

PALABRAS CLAVE: dietética, astrología, Antioquía, contactos científicos, movimiento de traducción.

ABSTRACT: A cross-cultural perspective on the relationship between Byzantine and Arabs scholars in the 11th and 12th centuries becomes necessary. This case study aims to make a contribution in this field through the figure of Symeon Seth. He was an astrologer-doctor of the Byzantine empire, well-known as a witness of the 1054 eclipse, while he was in Fatimid Egypt, and also by taking advantage of his knowledge of astrology to predict Robert Guiscard's death in 1085.

KEY WORDS: Dietetics, astrology, Antioch, scientific contacts, translation exchange.

La historiografía nos presenta el siglo XII como una época de renovación cultural, gracias a un “renacimiento” científico y a una vertiente de letrados

“humanistas”. Llama particularmente la atención que sea un fenómeno de envergadura, prácticamente a escala de la cuenca mediterránea¹. Esto nos lleva a preguntarnos por las condiciones de posibilidad de este nuevo aire: ¿tal vez las traducciones llevadas a cabo en el siglo XI fueron el caldo de cultivo para la prolífica producción intelectual del siglo por venir? Esclarecer el papel que jugaron los letrados bizantinos en la interacción entre el Imperio romano de Oriente y el islam ofrece una primera respuesta.

Pretendemos analizar algunos aspectos de dicha interacción bajo el prisma de un estudio de caso: la trayectoria de Simeón Seth y su contexto histórico. Probablemente la vida de este letrado bizantino transcurre entre los años treinta del siglo XI y el primer decenio del siglo XII, aunque los días de su nacimiento y muerte nos sean inciertos. Las fuentes para trazar su biografía son escasas, conocemos una fuente narrativa (Ana Comnena, *Alexiada*, VI.7.1), la mención de un eclipse solar dentro de su tratado de astronomía, las dedicatorias de sus libros y las fórmulas de suscripción de sus manuscritos².

Los manuscritos indican que Simeón Seth fue un alto funcionario bizantino, los títulos de *magister* y *vestes* así lo dan a entender, lo mismo que su residencia en Constantinopla³. Respecto a sus obras, destacamos dos de las más

¹ El siglo XII fue, por un lado, siglo de cambios y rupturas en el ordenamiento agrícola, por otro, de renovación cultural y religiosa. Situando esta teoría de “renacimiento” podemos hacer referencia a los occidentalistas: HASKINS 1927, LE GOFF 1957, entre otros. En lo que concierne al mundo bizantino, el libro de KAZHDAN-ÉPSTEIN 1985 ha destacado desarrollos importantes en la enseñanza, a menudo bajo el mecenazgo de eunucos y mercenarios de alto rango. Se produce al mismo tiempo una descentralización de la cultura del libro. En el seno de Al-Ándalus la producción intelectual continúa a pesar del retroceso de las taifas frente a la avanzada latina. Es interesante ver el papel que jugaron las traducciones a partir de textos en lengua árabe dentro de esta prolífica dinámica cultural, cf. D'ALVERNY 1982.

² Un estudio reciente sobre el comentario de Seth a Galeno es el de CRONIER-PIETROBELLI 2015.

³ Si bien el título honorífico de *vestes* (en español ‘guardarropa imperial’) se devalúa a finales del siglo XI, la dignidad de *magister* sigue siendo elevada. A guisa de ejemplo, el *magister* Miguel Ataliates, contemporáneo de Seth, obtuvo esta dignidad junto con cargos de importancia en Constantinopla y su fortuna llegó a ser considerable. Respecto a los bienes otorgados a sus fundaciones caritativas, encontramos que estaban exentos de impuestos, lo mismo para los *parecos* asentados en su propiedad, cf. GAUTIER 1981: 116. Dentro de los objetos comprados para el monasterio de Miguel Ataliates (ca. 1111), “monasterio del Cristo Misericordioso” (cerca de la iglesia del Cristo *Panoiktirmon* en Constantinopla), se encuentran diez libros comprados a un tal “Symeon Seth” junto con un evangelario protegido con cobertura de madera. Lo anterior parece indicar cierta proximidad entre ambos magistros, cf. GAUTIER 1981: 126. Más aún, Ataliates da una gran importancia a la astrología dentro las álgidas coyunturas de sedición, dándole así cabida a la labor de Seth

conocidas, a saber, el tratado de dietética *Sobre las facultades de los alimentos*, que dedicó al emperador Miguel VII Ducas (1071-1078), y la traducción del *Kalila wa-Dimna* dedicada a Alejo I Comneno (1081-1118).

Si bien Seth se abrió camino en la corte constantinopolitana, él era oriundo de Antioquía. Según Ana Comnena (1083-1153), Seth se desempeñó como astrólogo en la corte de su padre, Alejo, donde realizó acertadas predicciones, como la muerte del aventurero normando Roberto Guiscardo en el año 1085⁴. Así mismo, se cree que el letrado bizantino fue a Egipto para completar su formación intelectual. En su texto *Sobre la utilidad de los cuerpos celestes* Seth cuenta que fue testigo de un eclipse solar durante su estadía en El Cairo, por el año de 1054⁵.

En razón de su oficio de astrólogo-médico y de su vasto conocimiento de la lengua árabe que le permitió elaborar una traducción bien lograda, como también por la hipótesis de la embajada en Egipto y, adicionalmente, por estar ligado con la ciudad al borde del río Orontes, consideramos útil esclarecer a través de esta notoria figura intelectual ciertas características de los contactos entre Bizancio y el islam a lo largo del siglo XI y principios del XII.

I.- ANTIOQUÍA

Fue una importante sede patriarcal y una ciudad próspera, famosa por su sedería y tejidos “sirios”. Durante siglos fue objeto de disputas entre latinos, árabes y bizantinos por hacerse con su control, ya que estaba en el corazón de un circuito comercial entre Alepo, el Egipto fatimita y Constantinopla. Lo que más nos interesa aquí es su diversidad cultural, por la convivencia de habitantes de distintas procedencias y credos religiosos, por aquel entonces una ciudad solo comparable con Constantinopla o Jerusalén.

Tras su pérdida a manos de los árabes en el siglo VII, los emperadores bizantinos no se resignaron a perderla, todo lo contrario, lograron recuperarla el 28 de octubre de 969, fecha que da inicio a la segunda dominación bizantina sobre Antioquía. A partir de este momento y durante la época de las cruzadas,

como astrologo de impronta aristotélica (Atalates mismo tenía algunas nociones meteorológicas del Estagirita). Cf. PÉREZ 2002: 18, 66-67, 185; DAGRON 2012: 20-21.

⁴ A. Comnena, *Alexiada* VII.1-5.

⁵ CRONIER-PIETROBELLI 2015.

fue una ciudad fronteriza⁶ cuya estabilidad política costaba caro al tesoro imperial, es más, los cruzados ocupan la perla del Orontes el 2 de junio de 1098 incumpliendo la promesa de devolverla al *basileus* (situación que en parte se resolvió con el tratado de Devol en 1108, cuando Bohemundo decidió someter el principado de Antioquía al Imperio bizantino regido entonces por Alejo I).

Ahora bien, que fuera un territorio en disputa con una importante diversidad cultural no impidió que Antioquía estuviera plenamente integrada en el Imperio romano de Oriente. Por un lado, las relaciones entre el patriarcado sirio y Constantinopla fueron constantes, incluso en medio de tensiones geoeclésiásticas. Por otro, las familias aristocráticas de la región jugaron un papel en la vida política del Imperio. De hecho, la ciudad gozaba de una cierta autonomía político-administrativa, pues disponía de su propio duque antes del año 1084⁷.

Algunos funcionarios imperiales dominaban el árabe sin problema⁸. Por ejemplo, los Libeliosos eran una familia de árabes cristianos. El más prestigioso de sus miembros fue Pedro que, en palabras de Miguel Ataliates «era un sirio de raza, hijo de la gran Antioquía y bien educado en la cultura romana y la de los árabes». Pedro Libelioso era bilingüe y, al igual que Seth, fue recompensado con el título de *magister*. Se conserva un sello suyo que lo presenta como duque de Antioquía (1068). Sin embargo, no todos los enviados imperiales gozaron de la misma aceptación: en 1034 los ciudadanos de Antioquía mataron a Salibas, árabe de origen local que se desempeñaba como recolector de impuestos (πράκτωρ)⁹.

Durante la segunda dominación bizantina la presencia de mercenarios extranjeros fue masiva, tal como lo describió el poeta Mutanabbi (915-965):

«Ellos [los bizantinos] han marchado contra ti [Sayf ad-Dawla] cubiertos de acero. Se diría que cabalgaban sobre caballos que no tenían patas. Sus armas destellaban confundidas con sus vestiduras y turbantes de acero. Era un ejército

⁶ En el plano político-militar, por supuesto, sus habitantes no podían compartir la noción moderna de frontera con sus implicaciones culturales, todo lo contrario, durante las cruzadas, por más que las autoridades fueran de origen latino o turco, esto no necesariamente transformaba la vida cotidiana de las abigarradas poblaciones de la región.

⁷ CHEYNET 2006.

⁸ Por ejemplo, los duques Kulaïb/Kulepi (977) y el magistro Ubaydallah (977-978). Cf. CHEYNET 1995.

⁹ ZAPATA 2016.

de líneas que iban de Oriente a Occidente y su estruendo subía a los cielos. Gentes de todas las lenguas y de todas las naciones se habían reunido allí, a los que sólo los intérpretes podían entender»¹⁰.

Los manuscritos elaborados en la región de Antioquía que datan de la dominación bizantina muestran que las lenguas litúrgicas habituales eran el siríaco y el árabe (a comienzos del siglo IX el patriarca Job¹¹ escribió su primera homilía en árabe). También la literatura escrita en Antioquía era mayoritariamente árabe.

Las fuentes literarias e historiográficas en lengua árabe son numerosas. Por ejemplo, el médico melquita Yahya ibn Sa'íd al-Antaki huye de Egipto y se refugia en Antioquía, donde probablemente redacta la continuación de la *Historia de Eutiquio*, que se extiende desde 938 a 1034, y menciona las campañas en Siria de Nicéforo Focas desde una perspectiva árabe¹². Podemos señalar otros personajes, por ejemplo, a los traductores Abdallah ibn al-Fadl¹³ e Ibrahim ibn Yuhanna al-Antaki¹⁴, o también la correspondencia del duque Nicéforo Urano (999-1006) y las obras de Nicón de la Montaña Negra que fueron traducidas del griego al árabe¹⁵.

Cabe mencionar también a los geógrafos árabes que describieron la ciudad. A mediados del siglo X el escritor y enciclopedista al-Masudi, de visita en Antioquía, mencionó sus dos imponentes iglesias. Viajeros como Istakhri (cartógrafo persa que murió alrededor de 957), Ibn Hawqal (cuyos largos viajes se

¹⁰ ZAPATA 2016.

¹¹ Patriarca iconodulo de Antioquía, excomulgado por su homólogo de Constantinopla Antonio Casimatas, probablemente por estar ligado a la rebelión que encabezó Tomás el Esclavo en el año 820; este último pudo visitar Antioquía gracias a una alianza con el califa abasida al-Ma'mun. Cf. TREADGOLD 1988.

¹² Yahya Ibn Sa'íd d'Antioche, *Continuation de Sa'íd Ibn Bitriq*, ed. A. VASILIEV e I. KRATCHKOWSKY, Turnhout: Brepols, 1924, 1932 y 1997.

¹³ Diácono melquita, hacia 1050 tradujo numerosos tratados filosóficos y teológicos del griego al árabe. Cf. TREIGER 2011 y NOBLE-TREIGER 2011: 372-373.

¹⁴ Protoespartario de Antioquía que escribió en árabe la obra hagiográfica sobre la vida del patriarca Cristóforo († 967). Cf. LAMOREAUX 2010: 611-616.

¹⁵ Nicéforo fue un general de Basilio II y consejero imperial que hizo de intermediario entre el *basileus* y el emirato de Bagdad en 980. Su cultura le permitió escribir sobre temas variados y en el año 999 fue nombrado duque de Antioquia. Cf. DARROUZES 1960. Por su parte Nicón era un oficial de Constantino Monómaco (1042-1055), según los datos autobiográficos contenidos en su *Typikon* y su *Pandectes* (manuales sobre las obligaciones monásticas de los que se encontraron versiones en eslavo, arabe y etíope). Él se convirtió en monje y se instaló en Oriente invitado por el patriarca de Antioquía Teodosio Crisoberges, cf. NASRALLAH 1969.

desarrollan entre 943 y 969) y al-Idrisi (que nació en al-Andalus alrededor del año 1100 y escribe el *Kitâb Nuzhat al Musbtâq* por petición del normando Roger II de Sicilia) también nos legaron su testimonio o plasmaron Antioquía en sus mapas¹⁶.

Detengámonos en el testimonio de Ibn Butlan, médico árabe que visitó la ciudad en 1049 y describe su paisaje urbano en términos elogiosos. Ibn Butlan le contó a su amigo en Bagdad, el historiador Hilal as-Sabi (burócrata sabeo que vivió entre 969 y 1056), que se encontraba en una muy poblada y bien protegida ciudad, llena de iglesias, baños, palacios y jardines. Los campos en el interior y la región producían lo suficiente para abastecer a una población de orígenes muy diversos, en los que predominaban los sirios jacobitas, solicitados en masa para repoblar la región tras la conquista de 969¹⁷. Ibn Butlan sigue describiendo la iglesia de al-Kusiyan, en la que se instalan los jueces para dictar sentencias y los profesores para enseñar gramática y lógica. En una de las puertas hay una clepsidra, es decir, un reloj de agua que marca las horas y es considerada por Ibn Butlan como una de las maravillas del mundo. Antioquía también está dotada de un hospital en el que el propio patriarca atiende a los enfermos leprosos, y de abundantes establecimientos de baños¹⁸.

En cuanto a las otras comunidades residentes en Antioquía, los judíos estuvieron seguramente presentes en la ciudad, aunque sólo tenemos registros documentales a partir de la época de las cruzadas. Si bien una parte de la población musulmana de Antioquía abandonó el centro de la ciudad, otra buena parte seguía establecida en localidades aledañas. En Laodicea, por ejemplo, jueces musulmanes ejercían sus funciones con permiso de las autoridades bizantinas, y Gabala también estaba poblada mayoritariamente por musulmanes. Por su parte, los peregrinos y mercaderes latinos estaban bien representados en la geografía urbana, tanto es así que alrededor de 1071 se erigió un hospital para peregrinos, todo gracias a las donaciones de un noble amalfitano llamado Mauro. Posteriormente los príncipes latinos de Antioquía continuarían dichas donaciones caritativas¹⁹.

¹⁶ ZAPATA 2016.

¹⁷ ZAPATA 2016.

¹⁸ ZAPATA 2016.

¹⁹ ZAPATA 2016.

Volviendo a Seth, podemos admitir que Antioquia fue su ciudad natal²⁰. Así lo dan a entender varias dedicatorias de sus manuscritos²¹. En esta ciudad el ejercicio de la medicina fue pujante durante los siglos XI y XII. De la mano de practicantes de orígenes distintos se instauraron escuelas médicas con distinto grado de desarrollo y especialización, ya que cada barrio (γειτονία, que puede traducirse como tribu y como subdivisión administrativa²²) le daba su toque particular, fuera preponderantemente judío, toscano, melquita, bizantino o latino. Durante las cruzadas, tanto los reinos latinos como los sultanatos se sirvieron de médicos de Antioquía para curar a los aristócratas o prisioneros de valor que los raptos necesitaban restablecer para cobrar su rescate. En ocasiones un médico podía trabajar para dos campos rivales, bastaba con cambiar de vestimenta para identificarse como médico en uno u otro campo²³. Cabe subrayar que a menudo los médicos conjugaron el oficio hipocrático con la consejería, es decir, se desempeñaron como médicos y astrólogos que anunciaban las mejores conjunciones astrales para que el soberano llevara a cabo determinada acción o para predecir el resultado de una batalla. El mismo Simeón Seth parece haber cumplido esta doble labor. Como veremos más adelante, las ciencias astrales y médicas son dos canales privilegiados en la interacción del mundo de Occidente y Oriente, siendo el medio letrado bizantino una especie de puente que hizo posible la transmisión de un legado científico y humanístico (sin por ello suponer que fue el único medio).

²⁰ Cabe señalar que varios autores tienen a Simeón Seth por alejandrino. M. E. Brunet, P. Gautier y B. Skoulatos sostienen esta afirmación basándose en el pasaje de la *Alexiada* (VI.7.1) en el que Ana Comnena menciona a un astrologo egipcio llamado Seth que Alejo exilió en la ciudad de Rodosto. Sin embargo, este texto no menciona el papel de médico ni consejero de dicho Seth, tampoco le da el nombre de Simeón. Estaríamos de acuerdo con la hipótesis de Paul Magdalino (2003: 22) según la cual Ana Comnena confunde a Seth con Teodoro Alejandrino, astrólogo de la primera mitad del siglo XI. Agregaríamos un argumento más para llevar a cabo esta diferenciación, a saber, Teodoro había elaborado un método para predecir el resultado de las carreras del hipódromo, predicción para la cual no era necesario el uso del astrolabio, lo que corresponde a la descripción que Ana hace de Seth, quien predicaba sin necesidad de usar el astrolabio. Sobre el método de Teodoro Alejandrino, cf. WUILLEUMIER 1927: 193-194.

²¹ Así aparece en su obra *El Antirrético contra Galeno*: Συμεών μαγίστρου και φιλοσόφου τοῦ Σηθ τοῦ Ἀντιοχείως ἀντιρρητικὸς πρὸς Γαληνόν, cf. DAREMBERG 1853: 44-47, 229-233. De igual modo, en el título de su tratado de dietética dedicado a Miguel VII hacía el año 1071: ΣΥΝΤΑΓΜΑ ΚΑΤΑ ΣΤΟΙΧΕΙΟΝ ΠΕΡΙ ΤΡΟΦΩΝ ΔΥΝΑΜΕΩΝ ΣΥΓΓΡΑΦΕΝ ΠΑΡΑ ΣΥΜΕΩΝΟΣ ΜΑΓΙΣΤΡΟΥ ΑΝΤΙΟΧΕΝΟΥ ΤΟΥ ΣΗΘ ΚΑΙ ΔΟΘΕΝ ΜΙΧΑΗΛΩ ΤΩ ΒΑΣΙΛΕΙ». Cf. BRUNET 1939: 40.

²² SALIOU 2016.

²³ MICHEAU 2000.

2.- EL PAPEL DE LA MEDICINA Y LA DIETÉTICA

En el interior de la ciudad se encontraba el barrio pisano. Probablemente Antioquía fue un eslabón dentro del circuito toscano de transmisión de textos árabes y griegos a Occidente²⁴. El historiador Charles Burnet maneja la hipótesis según la cual Esteban el Pisano, traductor del griego y del árabe al latín que se interesó por los tratados de medicina, fue en realidad Esteban “el filósofo”, letrado que vivió en Antioquía en el monasterio benedictino de San Pablo, justo al norte del barrio pisano, alrededor de 1125 y 1130. Los manuscritos firmados por este autor contienen una notación árabe y griega relativa a la astronomía e incluso una compleja terminología médica, concerniente tanto a la práctica como a la teoría²⁵.

Los antioqueños bajo dominación bizantina fueron los encargados de comenzar las traducciones del árabe al griego. Tendríamos que situar la juventud de Simeón Seth en el corazón de este entrecruce científico y cultural. Por lo menos, su avanzado conocimiento del árabe nos permite manejar esta hipótesis²⁶. Subrayemos que las similitudes de Seth con autores árabes y con Esteban el Pisano (o “el filósofo”) —en cuanto a su espíritu enciclopedista y por interesarse por la medicina y las ciencias astrales simultáneamente— son sorprendentes.

²⁴ Pisa, otrora territorio bizantino, se convierte en la cuarta república marinera en el curso del siglo XI. Las colonias pisanas instaladas en el Bósforo, en Jerusalén y alrededor de las costas egipcias y sirias explican su capacidad comercial, razón por la cual los bizantinos aceptan una alianza con los toscanos. León el Toscano (ca. 1115-1182) tradujo varias obras de teología latina y el tratado de oniromancia de Achmet (cuyo simbolismo astrológico es bien conocido), jugando un papel en la puesta en marcha de la política latinófila de Manuel Comneno. El hermano del toscano, Hugo Eterianus, sentó las bases de la apropiación de los Padres griegos en Occidente, en lo referente a la teología trinitaria. Según Alain de Libera «ellos han estado en el origen de una sorprendente relación entre los medios intelectuales bizantinos y los discípulos alemanes de Gilberto de Poitiers», cf. DE LIBERA 1993: 36. Se sabe que los bizantinos además han legado a los latinos de Occidente toda una serie de textos, gracias a Jacobo de Venecia, Moisés de Bérgamo y Burgundio de Pisa. Muchos italianos que visitaron Constantinopla recopilaron manuscritos griegos para su traducción al latín. Burgundio, por ejemplo, fue enviado ante Manuel Comneno como representante de la delegación pisana. Al jurista italiano se le atribuyen traducciones de Juan Damasceno, Nemesio de Emesa, del *De complexionibus* de Galeno y de las *Geopónicas*. Dentro de este circuito de traducción la ciudad de Antioquia tuvo un lugar de primer orden, tanto por su ubicación geográfica como por el hecho de que varios de sus habitantes fueran políglotas.

²⁵ BURNET 2000: 1-78.

²⁶ El dominio “perfecto” del árabe por parte de Seth ha sido señalado por Hélène Condylis-Bassoukos, lo que nos lleva a preguntarnos qué tan común era el bilingüismo en la región y si era una aptitud necesaria para el ejercicio de la diplomacia. Cf. CONDYLLIS-BASSOUKOS 1997: VIII-IX.

Constatamos que el oficio de astrólogo-médico estaba muy presente en el Próximo Oriente²⁷. Las crónicas de los siglos XII y XIII nos dan varios ejemplos, dentro de ellos, la trayectoria de Abu Sulayman Daoud y su familia, una muestra de la importancia de dicha doble función, ya que fueron médicos-astrólogos (ocupando el cargo de consejeros imperiales) del rey de Jerusalén y de los sultanes de El Cairo²⁸. Estando al servicio del rey de Jerusalén Amalarico I (1136-11 de julio de 1174), Abu Sulayman se ocupó de la salud de un prisionero importante, a saber, Faqih Ysa, amigo personal y consejero de Saladino. Sulayman solicitó al rey liberar al prisionero de sus cadenas haciéndose garante de su seguridad y al momento de su liberación le otorgó a Faqih Ysa mil denarios para que se instalara en Egipto. Según el relato de Ibn Yubair, el médico cristiano pasó al bando de Saladino gracias a sus predicciones astrológicas que avizoraban la victoria del sultán kurdo, hasta llegar a convertirse en su médico de cabecera²⁹.

Dentro de este contexto regional, el conocimiento de los médicos-astrólogos árabes no era desconocido para los letrados bizantinos. Seguramente las obras de Simeón Seth jugaron un papel en la transmisión de los saberes médicos, astrológicos y hasta literarios. Prueba de ello es la descripción que hace Seth de algunos productos típicamente orientales, lo que apoyaría el argumento de la estadia del autor en un “país” islámico, probablemente Egipto, o bien implicaría que, durante sus años en Antioquía, Seth formó parte de círculos médicos de lengua árabe. Mencionemos algunos ejemplos, a saber, sus descripciones del bálsamo, del calambac, del cáñamo, del julepe o “agua de rosas”, del alcanfor y del algarrobo. De entrada, notamos que la mayoría de estas plantas son endémicas de África y del medio y lejano Oriente, y que su uso médico en la cuenca del Mediterráneo se debe al quehacer de los médicos árabes a partir del primer milenio. En el *De materia medica* de Dioscórides, traducido al latín en Antioquía por el ya mencionado Esteban el Pisano, obra conocida por los bizantinos para el desarrollo de la farmacopea, no encontramos una descripción tan exhaustiva de estas plantas, de hecho, la descripción

²⁷ Cf. la recopilación de biografías escrita por el médico de los hospitales de Damasco y El Cairo Ibn Abi Usaybi'a, que vivió ca. 1194-1270: *Vidas de médicos. Ibn Abi Usaybi'a*, trad. de Beniamino Raffaello Sanguinetti; *Premier et deuxième extrait de l'ouvrage arabe d'Ibn Aby Ossaïbi'ah sur l'histoire des médecins: traduction française, accompagnée de notes*, Paris: Impr. impériale, 1854, 2 vols.

²⁸ De acuerdo con el testimonio del viajero y poeta andaluz Ibn Yubair (1145-1217), elogioso de Saladino en su obra *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos*, Barcelona: Ed. del Serbal, 1988. Hay que tener presente que su testimonio no está exento de yerros e intereses políticos coyunturales.

²⁹ CAHEN 1934.

hecha por Seth a propósito del cáñamo es la primera descripción de una variedad de cannabis en Occidente. Además, por un lado podemos leer las interesantes precisiones geográficas del autor, por otro lado, su larga descripción de los métodos de cosecha y preparación. El autor nos muestra un saber especializado o, inclusive, sugiere un contacto directo con los comerciantes de dichos productos:

«El bálsamo (Περὶ βαλσάμου). El bálsamo es un pequeño arbusto que no sobrepasa los dos codos. Crece en la región más cercana a Egipto, que actualmente llamamos la fuente del Sol y que los antiguos nombraban la ciudad del Sol (Heliópolis). Para utilizarlo fácilmente, los egipcios perforaban en otoño con un cuchillo de hierro las partes inferiores de la planta por donde se derrama la savia, que se parece al aceite y que es llamada aceite de bálsamo. Toda la savia recolectada es vertida dentro de unos recipientes y dejada al reposo. La parte superficial es blanca, fina, muy útil, después se vuelve todavía más preciosa. Lo que se encuentra en el medio es de un color ceniza y tiene menos valor que lo que se encuentra encima. Lo que queda es empleado contra las mordeduras de puercos y en los diversos tratamientos si nos hacen falta las otras partes del bálsamo. Algunos prueban su pureza por el hecho de que se quema al aproximarle con un hierro al fuego, así se tiene el hábito de proceder para el aceite de alcanfor y diferentes productos. Otros lo verifican por el hecho de que no sube a la superficie del agua, sino que reposa en el fondo. A decir verdad, se parece a otras sustancias aceitosas, se debe entonces ensayar haciéndolo pasar por estas dos pruebas: pegarlo a un hierro y sumergirlo en el fondo del agua; cuando él se separa rápidamente del agua, no está falsificado. Por otro lado, no hay que ignorar que si se evapora, el bálsamo flota. Entonces se examinará su pureza con un paño sobre el que se untará y se pondrá a zambullir dentro del agua. Debe caer enteramente al fondo sin dar ninguna coloración y sin dejar en el aire más que un buen olor. Cuando no está falsificado, el bálsamo es útil contra muchas aflicciones. Mezclado con leche de mujer es de gran socorro en caso que se absorba un veneno, o cuando se es alcanzado por una flecha envenenada, y en particular, cuando se aplica sobre una picadura de escorpión. Los persas pretenden que él desagrega los cálculos y que favorece la concepción en las mujeres estériles aplicándolo sobre las partes genitales o en fumigación. Ellos agregan también que es un recurso contra las hemorroides, la epilepsia, los males de oreja y los males de enfriamiento porque tiene el poder de calentar»³⁰.

«Calambac (Περὶ ξυλαλόης). El calambac proviene de un árbol que crece dentro de diversas tierras orientales y en ciertas regiones meridionales. Cuando está intacto, no presenta ninguna diferencia de perfume con los otros árboles,

³⁰ BRUNET 1939: 49.

pero cuando se corrompe, emite un perfume que no es perceptible inmediatamente. Entonces los indígenas que han cortado el palo lo entierran y lo recubren con un grueso montón de tierra. Al cabo del tiempo conveniente, sacan los pedazos y los entregan a los comerciantes. Estos últimos, en Egipto y en otras tierras, raspan la madera, quitan la corteza y le dan un aspecto especial. Sin embargo, existen muchas variedades (diez en algunos textos), dentro de las cuales se debe citar al menos la variedad india que viene de India, la sánfiaca que viene de la ciudad de Sanfé. Aquella de Espea, aunque parecida a las otras, no constituye una verdadera variedad de calabac, sino una especie cercana. Luego de su humedad, se distinguen todavía cuatro variedades sobre las cuales es inútil disertar, puesto que todos los troncos de calabac son calurosos, secos, estrechos para el vientre y buenos para el estómago, sobre todo si se trata de la variedad más húmeda o de aquella que viene de la India. Las otras variedades, en una menor medida, fortalecen las vísceras, paran las obstrucciones del hígado y absorben los humores del intestino. Otras especies, si nos servimos en fumigaciones repetidas, favorecen la aparición de piojos, en razón de la dulzura de su temperatura. Solo la variedad india, a causa de su amargura, impide la multiplicación de los parásitos»³¹.

Adentrándonos en el caso del cáñamo, variedad de cannabis, Seth es uno de los primeros autores griegos en advertirnos sobre los riesgos de su consumo en exceso, lo que hasta el día de hoy no ha sido desmentido³²:

«El cáñamo (κάνναβος, haschisch indio). La ingestión del grano de cáñamo es casi tan perjudicial como la del cilantro y un consumo demasiado abundante puede llevar a la alienación mental. Las hojas de cáñamo secas ingeridas en bebida, así como la harina de cáñamo y, tal vez en mayor medida, la mezcla de las dos en un brebaje, provoca una embriaguez extraordinaria y el entumecimiento. De ahí los árabes extraen un producto que emborracha como el vino. Este disminuye la secreción genital, pero no tanto como el alcanfor»³³.

«Julepe (Περὶ ζουλαπίου). El julepe es de una composición temperada, pero tendiendo sin embargo al enfriamiento. Él es extremadamente favorable contra el ardor de las fiebres, ya sean causadas por la bilis amarilla o mucosa, contra los sobrecalentamientos del intestino, la inflamación de la garganta. Servido con agua fría es de mucha ayuda contra los tormentos de una fiebre ardiente. Asienta el estómago y el intestino y disminuye los flujos menstruales muy abundantes»³⁴.

³¹ BRUNET 1939: 83-84.

³² BOURAS-VALLIANATOS 2015: 431-469.

³³ BRUNET 1939: 73.

³⁴ BRUNET 1939: 58-59.

«El alcanfor (Περὶ κάρουρᾶς). El alcanfor es refrigerante y secante al tercer grado. No es más que la goma seca de un árbol que crece dentro de la India. Se cuenta que este árbol alcanza una altura tal, que abriga cien hombres a su sombra. Crece en las montañas que, dentro de estas regiones, no están muy alejadas del mar. El tronco de este árbol es esponjoso y odorífero. El alcanfor es de gran ayuda para las enfermedades agudas, las cefaleas producidas por el calor, las inflamaciones, principalmente las del hígado. Enfria los riñones y las vías genitales, coagula la sangre. Para verificar su pureza, lo probamos de la siguiente manera: se pone sobre hogaza recalentada, si él la funde, es que no está adulterado; si no, es que ha sido alterado».

Seth tenía buenas nociones de Galeno, que es el clásico más citado en su tratado sobre los alimentos. A veces lo menciona al comenzar a describir un producto, es decir, como argumento de autoridad. En ocasiones no menciona a Galeno, sino que dice simplemente “ciertos autores”, lo que implica que las autoridades clásicas no eran sus únicas fuentes. También menciona “autores recientes” que, a la luz de sus descripciones, no podemos excluir la posibilidad de que sean árabes. Como en el caso del algarrobo que, si bien no era desconocido en la cuenca del Mediterráneo (introducido definitivamente en la Península Ibérica bajo dominación árabe), fue de mucha utilidad para el comercio de piedras preciosas desde el Oriente, pues gracias a la regularidad del peso del grano dio lugar a la unidad de medida *carat* (‘quilate’), el peso de un grano de esta leguminosa, 200mg³⁵.

«Algarrobo (Περὶ ξυλοκεράτων). Los algarrobos, que se llaman también sílicos, son proscritos por Galeno. Él desea que no se los transporte fuera del lugar donde crecen porque tienen una mala savia, porque son leñosos e indigestos. Los autores más recientes les confieren una acción de fortalecimiento del estómago cuando se consumen al final de una comida y tienen un efecto represivo sobre los flujos del vientre si se los consume antes de la comida»³⁶.

Ahora bien, la práctica de la medicina en el siglo XI también fue criticada. El estratega Cecaumeno, contemporáneo de Seth, nos legó un comentario sobre el papel que juega el médico en la salud del paciente. Según él, el interés principal del practicante es quitarle el dinero al enfermo, exagerando los males y recetando remedios innecesarios, frente a lo cual Cecaumeno propone llevar

³⁵ CAIRATI 2013.

³⁶ BRUNET 1939: 83.

un régimen alimentario guiado por la medida, libre de excesos, para prevenir las enfermedades³⁷.

A lo largo de los siglos XI y XII se constata una ambivalencia de cara a la profesión médica. Pasando por la farmacopea y la alquimia, los médicos supieron consolidar una doctrina filosófica que tendía a cristianizar la ciencia de Aristóteles, por eso eran llamados “físicos”. En el seno del Imperio bizantino los médicos fueron objeto de reproches a pesar de que dentro de la aristocracia crecía el interés por la actividad hipocrática. Algunos autores que la criticaron fueron Teodoro Esmirneo, Jorge Tornices o Teodoro Pródromo³⁸. Curiosamente dichas críticas coinciden con las reflexiones de algunos autores árabes. El célebre al-Razi (865-925) escribió ensayos como *Una visión errónea de la función médica*, o *Las razones de la preferencia de la gente del común por los pequeños médicos*³⁹, textos que expresan la crítica al argumento de autoridad y denotan un espíritu libre pensante, el mismo que encontramos en Simeón Seth dentro de su crítica de impronta aristotélica contra Galeno⁴⁰, que tiene similitudes con otra obra de al-Razi titulada *Al Shukuk 'ala Djalinus (Dudas sobre Galeno)* y nos hace pensar en la crítica de Ibn Butlan al médico-astrologo egipcio Ibn Ridwan (988-1061). Cabe anotar que algunos autores consideran a al-Razi como una de las fuentes de Seth, es más, llegan a la hipótesis de que Seth tradujo del árabe el tratado de al-Razi sobre la viruela, epidemia que produjo estragos en buena parte del Imperio bizantino del siglo XI⁴¹.

En el preámbulo del libro *Sobre las facultades de los alimentos* dedicado a Miguel VII Ducas, Seth aduce que

«Numerosos son los sabios, muy poderoso soberano, no solamente los griegos, sino también los persas, árabes e hindúes, que han puesto por escrito las propiedades de los alimentos. Dentro de ellos, algunos han llevado muy lejos el estudio de las indicaciones de estos productos, pero otros, o bien han dejado completamente en el olvido ciertas cuestiones, o bien las han estimado de una escasa importancia como para mencionarlas. También juzgué que era necesario buscar en ellos todo lo que había de mejor y más verídico, puesto que un trabajo de este género es indispensable para la conservación de una salud perfecta y que nada es más precioso para la longevidad. Pero como

³⁷ ODORICO 2015: 137-138.

³⁸ KAZHDAN-EPSTEIN 1985: 154-156.

³⁹ *EP*, t. VIII, pág. 191, s.v. “al-Razi”.

⁴⁰ BOURAS-VALLIANATOS 2015: 439.

⁴¹ JOUANNA 2015: 184-185. Cf. HARIG 1967: 248.

algunos productos alimenticios están designados de manera distinta por el público corriente y por los antiguos médicos, yo me serviré de los nombres más comunes y más conocidos, con el fin de ser claramente comprendido por todo el mundo. Agregaré incluso a este tratado todo lo concerniente a los aderezos ordinarios, los aromáticos y las bebidas más notorias»⁴².

Inmediatamente notamos que esta obra responde en alguna medida al interés por la dietética expresado por Cecaumeno, y al mismo tiempo deja ver que Seth se inscribe en una tradición griega clásica y, como ya vimos, se abre a los saberes venidos de Oriente⁴³.

Un último alimento que traemos a colación es el pepino. Este caso sugiere a nuestro parecer una influencia directa de autores orientales, por cuestiones terminológicas aún inconclusas y, principalmente, por la cercanía del médico astrologo bizantino con la obra de los sabios árabes mencionados anteriormente.

«El pepino (Περὶ τετραγγούρων)⁴⁴. Las legumbres llamadas pepino son refrigerantes y humectantes al segundo grado. Ciertos están incluso ubicados al tercer grado. Producen en el estómago una mucosa viscosa que, todavía mal transformada, pasa dentro de las venas. También un uso continuo de los pepinos acumula con el tiempo humores espesos en las venas y las otras partes internas del cuerpo, lo que conduce a una fiebre tenaz. El grano es diurético, pero menos que el de los melones. Se alteran rápidamente dentro del estómago. Los mejores son aquellos que tienen un grano pequeño. Estos alivian los estómagos sobrecalentados y resecos. Dados contra fiebres ardientes con vinagre son de gran utilidad. Tienen la propiedad particular de parar las náuseas causadas por el sobrecalentamiento del estómago. Solo debemos comer su parte interna. La parte externa es completamente indigesta, produce una mala savia. Es casi un veneno. Los pepinos tienen además otra virtud: la de reanimar a aquellos que se ponen mal con el exceso de calor. Si caen en el estómago cargado de mucosa, producen náuseas, una tendencia a los cólicos y a las aflicciones hipocondriacas».

⁴² BRUNET 1939: 40-41.

⁴³ Kurt Sprengel demuestra que en este texto se encuentra la primera descripción griega del cáñamo. Ernst Heinrich Friedrich Meyer e Iwan Bloch tratan de definir para qué medicamentos Seth se inspira de fuentes árabes. En lo concerniente a los alimentos descritos en la literatura farmacológica griega, se constatan diferencias notables entre las propiedades descritas por Seth y aquellas descritas por Galeno. Cf. HARIG 1967.

⁴⁴ BRUNET 1939: 107.

Los estudiosos de la difusión del pepino saben que, en la literatura botánica del Occidente medieval, se pueden encontrar múltiples acepciones del pepino (en árabe, griego o latín), debido a la gran variedad de la familia de las cucurbitáceas (en ocasiones no podemos diferenciar si se hace referencia al *Cucumis sativus*, al *Cucumis melo* o a una variedad similar). El texto de Seth emplea el término «Περὶ τετραγγούρων», en este sentido se distancia de los clásicos botánicos griegos conocidos por aquel entonces que utilizan la palabra σίκυος para designar el *cucumis melo*, a saber, el *Tetrabiblion* (lib. 1, vol. 1) de Aecio de Amida, médico personal de Justiniano; el *Compendium Epitomes Iatrikes* (t. 7), escrito por Pablo de Egina en el siglo VII, y un fragmento atribuido a Dioscórides⁴⁵. Podemos suponer que Seth hace referencia a esta misma variedad de pepino-melón, pero no se ciñe al griego clásico. Probablemente Seth tuvo conocimiento de obras árabes en las que esta variedad de cucurbitácea era denominada *faqqous*, por ejemplo, en el *Tacuinum Sanitatis* de su contemporáneo Ibn Butlan, médico que, como hemos visto, nos dejó una bella descripción de la ciudad de Antioquía. Otro autor mayor que también escribió sobre las propiedades del *faqqous* fue al-Razi en su *Manafī' al-Aghdhiya wa-Daf' Madarriha*⁴⁶.

Así como Seth caracteriza al τετραγγούρον como un producto de difícil digestión, de igual forma al-Razi describe el *faqqous* como un fruto indigesto pero que joven y tierno es comestible⁴⁷. Es más, tanto el autor bizantino como el clásico árabe recetan el pepino contra la fiebre, que Seth aconseja mezclar con vinagre, mientras que al-Razi recomienda mezclarlo con agua de pimiento y agua de cebada:

«Puede ser bueno en caso de fiebre aguda, de la cual la aspereza de la lengua es un signo. Se debe dar a beber agua de pimiento a la madrugada [...] y el agua de cebada al salir el sol, el agua de calabaza del pepino y del melón indio a mediodía, sobre todo si el tiempo es veraniego»⁴⁸.

Lo anterior apoya la hipótesis de autores recientes respecto a la filiación maestro-discípulo entre Ibn Butlan y Simeón Seth, ya que todo parece indicar que Ibn Butlan es un eslabón importante en la cadena de transmisión de los

⁴⁵ PARIS-DAUNAY-JANICK 2012.

⁴⁶ PARIS 2012.

⁴⁷ PARIS 2012.

⁴⁸ DJENANE 2010.

tratados científicos de al-Razi y de los tratados teológicos del nestoriano Ibn Tayyib, razón por la cual los trabajos de Butlan y de Seth están marcados por un novedoso componente de filosofía aristotélica⁴⁹. Esto lo vemos más claramente en la crítica de Seth a Galeno que, como ya dijimos, hace eco de las *Dudas sobre Galeno* de al-Razi, de la misma manera que el tratado sethiano de dietética se aproxima al *Tacuinum Sanitatis* de Ibn Butlan:

«Has dicho más adelante que “cada una de las túnicas del estómago, del esófago, de los intestinos y las arterias tienen su propia facultad modificadora, lo que se genera a partir de la parte de sangre menstrual proveniente de la madre”. Eso es verdaderamente estúpido. ¿Cómo, en efecto, la facultad que ha generado la parte estará todavía a su servicio? Pero cuando te burlas también de Aristóteles, que dice que todas las partes son generadas a partir de la sangre menstrual, y muestras, por el contrario, que todas ellas están formadas únicamente por la simiente, estás entonces en plena contradicción contigo mismo»⁵⁰.

Recordemos que Butlan fue un gran viajero que atravesó Siria y Egipto, donde entabló una polémica con Ibn Ridwan. Igualmente hizo una estadía en Constantinopla en el año 1054, justo en la coyuntura del cisma de las Iglesias griega y latina, lo que lo llevó a aproximarse al patriarca Miguel Cerulario, que le encomendó la redacción de un tratado sobre la Eucaristía y sobre el uso del pan sin levadura. En este año acaeció también un eclipse y la epidemia de viruela mencionada anteriormente llegó a Constantinopla. Tiempo después viajó a Antioquía para encargarse de la dirección de un hospital. Como vemos, su trayectoria deja abierta la posibilidad de un encuentro con el también médico-astrologo bizantino Simeón Seth⁵¹.

Con toda razón Marie-Hélène Congourdeau observa que la traducción de las *Dudas sobre Galeno* de al-Razi, en árabe *Al Shukuk 'ala Djalinus*, fue hecha en el contexto de la epidemia de viruela del año 1054⁵². Los dos nombres que encabezan la lista de los posibles traductores serían el mismo Ibn-Butlan o bien Seth.

⁴⁹ CRONIER-PIETROBELLI 2015: 114.

⁵⁰ CRONIER-PIETROBELLI 2016.

⁵¹ HELAINE 2008.

⁵² CRONIER-PIETROBELLI 2015. Cf. CONGOURDEAU 1996.

3.- ASTROLOGÍA Y PODER POLÍTICO

La astrología bizantina es de gran importancia cuando se trata el tema del florecimiento intelectual del siglo XI. La proliferación de las traducciones del árabe al griego dentro del mundo bizantino explica por qué el papel de los astrólogos parece tomar fuerza⁵³. Este movimiento de traducción no sólo permite a los letrados griegos acceder a los descubrimientos astronómicos de la ciencia árabe, sino que también posibilita el redescubrimiento de autores antiguos. En un principio como pasatiempo intelectual, posteriormente se convierte en una práctica con implicaciones dogmáticas, como en el caso de la defensa de la astrología llevada a cabo en el siglo XII por el emperador Manuel I Comneno en la polémica que lo enfrentó al cronista y teólogo Miguel Glicas⁵⁴.

Sumando las variables aquí analizadas, podemos emplear la noción de transferencia cultural para caracterizar la dinámica en la que participa Simeón Seth, puesto que ésta no se reduce a un movimiento de traducción, sino que incluye prácticas culturales en torno a la alimentación y la medicina, lo que implica además una crítica a los argumentos de autoridad y comporta un interés por la filosofía natural. La astrología está en el centro de esta dinámica cultural porque los eruditos de la época le encontraron una gran utilidad, por un lado, para el ejercicio de la medicina y la buena alimentación, puesto que, siguiendo el presupuesto de simpatía universal que pregonaba un estrecho vínculo entre el universo-macrocosmos y el hombre-microcosmos, los agricultores sabían la época del año propicia para una buena cosecha y los médicos sabían bajo qué conjunción astral se producían o curaban ciertas enfermedades; por otro lado, la astrología daba pie a debates filosóficos e incluso teológicos sobre la posibilidad de pronosticar el porvenir de manera efectiva, lo que interesaba mucho a los gobernantes en periodos marcados por conflictos bélicos, por catástrofes naturales y por sucesiones dinásticas en el poder político, todos eventos a la orden del día en el siglo XI y durante las cruzadas. Uno de los pocos astrolabios de confección bizantina que conservamos es el de Brescia, datado alrededor de 1062 y elaborado probablemente por Sergio el Persa, *protoespatario* e *hypatos*⁵⁵. No podemos descartar que esta tecnología pudo haber potenciado las prácticas

⁵³ MAGDALINO 2003: 15-31.

⁵⁴ GEORGE 2000: 19-26.

⁵⁵ DALTON 1926.

de navegación bizantina, gracias a la posibilidad de realizar un mapeo más preciso del espacio marítimo, del que tenemos conocimiento a través de los portulanos griegos tardíos⁵⁶.

Si bien la astrología de tipo interrogativo era ya practicada en el seno del Imperio bizantino, a partir del siglo XI proliferan las cartas astrales sobre la fecha de nacimiento, conocida como genetliología, bien conocida por los árabes, quienes agregaban cálculos astronómicos y le aducían un origen egipcio⁵⁷. Varios textos astrológicos griegos fueron recopilados y copiados en este periodo. Según el profesor Dimitri Gutas, varios manuscritos astronómico-astrológicos griegos fueron traducidos al árabe en el siglo IX. Él ha encontrado cuatro manuscritos en uncial y cinco en minúscula, siendo el *Almagesto* de Ptolomeo el más popular. Muchos de ellos revendrán a los bizantinos gracias al movimiento de traducción de los siglos X y XI⁵⁸.

El uso del astrolabio con inscripciones griegas es la prueba fehaciente de los contactos científicos entre árabes y bizantinos. Sumado a esto, la historiadora belga Anne Tihon ha dado a conocer algunas tablas astronómicas que atestiguan esta vez la traducción de los manuscritos árabes al griego. Dentro de los textos mencionados se encuentran:

- a) el comentario de Ibn al-Muthannâ (siglo X) al precursor del algebra al-Khwârizmî (840, ligado a la “Casa de la sabiduría” de Bagdad).
- b) las tablas de Habash al-Hâsib con funciones trigonométricas.
- c) los textos del famoso matemático persa Abû Ma’shar, discípulo de Al-Kindi, cuyo *Libro de las natividades* fue muy popular por establecer varias reglas de interpretación de los horóscopos; así mismo, parece haber tenido conocimiento de algunos textos astrológicos indios⁵⁹.
- d) textos de Ibn Yûnus, que murió en El Cairo a comienzos del siglo XI, conocido porque su trigonometría esférica fue la base para las tablas astronómicas alfonsinas.
- e) textos de Kûshyâr ibn Labbân, cuyos *Principios de cálculo indio* de principios del siglo XI constituyen la primera obra que emplea sistemáticamente la numeración india.

⁵⁶ DELATTE 1939.

⁵⁷ BOUCHE-LECLERCQ 1899: 84-86, 517-542.

⁵⁸ GUTAS 2005: 270-275.

⁵⁹ PINGREE 1976.

- f) textos de Ibn al-'Alam, astrónomo de Bagdad que redactó un manual de tablas astronómicas bien conocido en Bizancio, sobre el cual se calcularon los meridianos de Constantinopla en 1032.
- g) los cálculos astrológicos “egipcios”, clásicos calendarios estelares usados para la predicción de eclipses⁶⁰.

Para finalizar nuestro recorrido por las interacciones entre Bizancio y el islam bajo el prisma del médico-astrologo Seth, ilustremos su predicción “exitosa” del fallecimiento de Roberto Guiscardo, lo que sin duda despertó un gran interés político en aquel momento. Roberto Guiscardo, después de ganar *manu militari* el condado de Apulia, el ducado de Calabria y el principado de Salerno, toma posesión de las ciudades bizantinas sobre la otra orilla del mar Jónico. Sin embargo, la isla griega de Corfú –que según la tradición fue la última isla donde Ulises pasó la noche antes de retornar a Ítaca– era un dominio que los bizantinos no estaban dispuestos a perder. En este contexto Simeón Seth predice la muerte del líder normando en el año de 1085. Se dice que la predicción fue acertada porque se empleó un sello para asegurar que la carta donde se consignó el evento no pudiera ser abierta sino después de consumado el suceso:

«Un adivino (μαθηματικός) llamado Seth, que se jactaba de sus conocimientos astrológicos, había predicho bajo forma de oráculo la muerte de Roberto después de su travesía por Iliria, y había consignado su predicción sobre un papel, que remitió sellado a unos familiares del *basileus* recomendándoles guardarlo por algún tiempo. Luego, cuando Roberto murió, por su invitación ellos abrieron el documento. El oráculo estaba concebido de la manera siguiente: “un gran enemigo de Occidente, que ha causado bastantes problemas, morirá súbitamente”. Así, todo el mundo admirará la ciencia de este hombre que efectivamente había llegado a la perfección de este arte (σοφία). Dejemos un instante la continuación de nuestro relato y hagamos una corta digresión sobre la naturaleza de los oráculos (τὸ κατὰ τοὺς χρησμοὺς). Su descubrimiento es bastante reciente (νεώτερον μὲν τὸ ἐφεύρημα), y la Antigüedad no conoció esta ciencia (ἐπιστήμην). De hecho, en la época de Eudoxo el gran astrónomo, el método de los oráculos no existía; Platón ignoraba esta disciplina, e incluso Manetón, el especialista en la influencia de los astros (ὁ ἀποτελεσματικός), no había poseído la técnica. Sin embargo, ellos (los astrólogos) sabían establecer un horóscopo para predecir el porvenir, fijar los puntos cardinales, anotar con precisión la posición de las estrellas y hacer todo el resto

⁶⁰ TIHON 1994: 402-425.

de cosas que el inventor de este método transmitió a la posteridad y que es inteligible para las personas entregadas a tales nimiedades. Otrora nosotros mismos nos hemos aproximado un poco a esta ciencia, no para practicar una cosa tal (¡a Dios no place!), sino para conocer mejor su futilidad y juzgar a aquellos que se entregan a ella. No escribo esto por ostentación, sino para mostrar cómo las cosas habían progresado sobre el reino de este autocrator (Alejo I Comneno), que honoraba a los filósofos y la filosofía, aunque se mostrara hostil a este estudio de la astrología porque, yo creo, esta impulsaba a la mayoría de personas demasiado simples a desviarse de las esperanzas divinas y a quedarse con la boca abierta frente a los astros. Es por eso por lo que el emperador combatió el estudio de la astrología»⁶¹.

Por el momento, se ignora si el nuevo método oracular mencionado por Ana Comnena fue puesto a punto por Simeón Seth. Sin embargo, podemos destacar dos cosas: estas novedades de método con relación a la astrología se dieron justamente en el siglo XI, luego un contacto científico con la ciencia árabe es plausible; de igual manera, es interesante el comentario de la princesa porfirogeneta, según el cual Alejo combatió la astrología debido a su creciente popularidad y no necesariamente porque fuera un saber menor, de hecho, alaba la perfección del arte de Seth.

Paul Magdalino aduce que un grupo de textos que datan de los siglos XI y XII, inéditos en su mayoría, exponen el “método de los oráculos”, una especie de astrología interrogativa que Seth probablemente recopiló⁶². Recordemos que la segunda mitad del siglo XI está marcada por una serie de eventos desafortunados para los bizantinos: epidemia de viruela en 1054, terremoto del año 1063 y los eclipses de 1053 y 1086. Los presagios entonces no se hicieron esperar. Incluso el mismo Ibn Butlan estaba al tanto de dichos acontecimientos, así lo relata Ibn Abi Usaybi'a:

«He copiado lo que sigue de un testimonio escrito de su propia mano. Él cuenta (Ibn Butlan): una de las célebres epidemias de nuestro tiempo es aquella que se produjo cuando Sirio apareció en Géminis, en el año 446 (1054). En el otoño de este mismo año, catorce mil personas fueron enterradas en la iglesia de San Lucas, luego de que todos los cementerios de Constantinopla estuvieron repletos. Enseguida, a mediados del verano del 447, la mayoría de personas de Fustât (El Cairo) y Damasco murieron [...]. La situación se prolongará hasta el

⁶¹ Ana Comnena, *Alexiada*, VI.7.1-5.

⁶² MAGDALINO 2006: 98-99. *Par. gr.* 2506, fs. 92v-95v; *Par. gr.* 28, 14, fs. 30r-32v; *Marc. gr. Z.* 336, fs. 163v-164v; *Neap. gr.* II C 33, fs. 400-402.

454. En muchos países, las personas fueron atacadas por úlceras causadas por la bilis negra y por la inflamación del bazo. Las secuencias de ataques de fiebres fueron modificadas y el orden natural de las crisis fue trastornado, pues la ciencia del pronóstico debió seguir otro método»⁶³.

Magistral demostración de un interés por los pronósticos astrológicos y médicos. Al respecto Seth nos explica que:

«No es sobre toda la Tierra habitada que el Sol parece eclipsarse, sino solo en ciertas partes; en efecto, bajo el reino de Commeno el Sol se eclipsó por completo en Occidente, mientras que en Egipto no se eclipsa en su totalidad, como lo verifiqué yo mismo con exactitud estando en el lugar»⁶⁴.

Lo anterior confirma el paso de Seth por El Cairo, capital fatimita del califa al-Mustansir, donde pudo ser enviado como embajador bizantino, o donde simplemente completó su formación médico-astrológica, con lo que corroboramos la interacción de una figura intelectual bizantina con la sabiduría árabe en países del islam. Lo que motivó estos contactos fue en particular la ciencia y, en alguna medida, la política, sin que las diferencias de confesión religiosa jugaran un papel determinante.

BIBLIOGRAFIA

- BOUCHE-LECLERCQ, A. (1899), *Lastrologie grecque*, Paris: E. Leroux éditeur.
- BOURAS-VALLIANATOS, P. (2015), «Galen's Reception in Byzantium: Symeon Seth and his Refutation of Galenic Theories on Human Physiology», *GRBS* 55, 431-469.
- BRUNET, M.-E. (1939), *Siméon Seth, médecin de l'empereur Michel Doucas: sa vie, son œuvre*, Bordeaux: Imprimerie-librairie Delmas.
- BURNET, C. (2000), «Antioch as a link between arabic and latin culture», en: I. DRAELANTS-A. TIHON-B. VAN DEN ABEELE (dirs.), *Occident et Proche-Orient: Contacts scientifiques au temps des Croisades*, Anvers: Brepols, págs. 1-78.

⁶³ CRONIER-PIETROBELLI 2015: 84.

⁶⁴ TIHON 2000: 320; DELATTE 1939: 53

- CAHEN, C. (1934), «Indigènes et Croisés: quelques mots a propos d'un médecin d'Amaury et de Saladin», *Syria* 15, 351-360.
- CAIRATI, E. (2013), «Historia cultural del algarrobo, desde la cuenca del Mediterráneo hasta la costa norte de Perú», *Otras modernidades* 10-II, 186-204.
- CHEYNET, J.-C. (1995), «L'apport arabe à l'aristocratie byzantine des X^e-XI^e siècles», *Byzantinoslavica* 56, 137-146.
- (2006), «The Duchy of Antioch during the Second Period of Byzantine Rule», en: K. CIGGAAR-M. METCALF (eds.), *East and West in the medieval eastern Mediterranean*, Leuven: Peeters, págs. 1-16.
- Comnena, Ana, *Alexiade*, éd. Leib, Paris: Les Belles Lettres, 1967.
- CONDYLIS-BASSOUKOS, H. (1997), *Stéphanitès kai Ichnélatès, traduction grecque (XI^e siècle) du livre Kalila wa-Dimna d'Ibn al-Muquffá' (VIII^e siècle)*, Leuven: Peeters.
- CONGOURDEAU, M.-H. (1996), «Le traducteur grec du traité de Rhazès sur la variole», en: A. GARZYA-J. JOUANNA (eds.), *Storia e ecdotica dei testi medici greci*, Napoli: M. d'Auria, págs. 99-111.
- CRONIER, M.-GUARDASOLE, A.-MAGDELAINE, C.-PIETROBELLI, A. (2015), «Galien en procès à Byzance: l'Antirrhétique de Syméon Seth», *Galenos* 9, 89-139.
- CRONIER, M.-PIETROBELLI, A., *Arabyzantina medica: Antirrhétique contre Galien*, en línea: <https://abm.hypotheses.org/51> [consultado en agosto de 2016].
- DAGRON, G. (2012), *Idées byzantines*, vol. 1, Paris: ACHByz.
- DALTON, D.-M. (1926), *The byzantine astrolabe of Brescia*, London: The British Academy.
- D'ALVERNY, M.-T. (1982), «Translations and translators», *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Oxford, págs. 421-462.
- DAREMBERG, C. (1853), *Notices et extraits des manuscrits médicaux grecs, latins et français des principales bibliothèques de l'Europe*, Paris: Imprimerie impériale.
- DARROUZÈS, J. (1960), *Épistoliers byzantins du X^e siècle*, Paris: Institut français d'Études byzantines.
- DELATTE, A. (ed.) (1939), *Anecdota Atheniensia et alia*, tome II: Textes grecs relatifs à l'histoire des sciences, Liège: Faculté de Philosophie et Lettres-Paris: E. Droz.
- DE LIBERA, A. (1993), *La Philosophie médiévale*, Paris: PUF.
- DJENANE, O. (2010), *Le médecin ou "Le serviteur de l'âme" chez Abû Bakr al-Râzî*, en línea: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00614721>.
- GAUTIER, P. (1981), «Le *Diataxis* de Michel Attaliatè», *REB* 39, 5-143.

- GEORGE, D. (2000), *Manuel I Komnenos and Michael Glykas: a Twelfth-Century Defence and Refutation of Astrology*, Oregon University.
- GUTAS, D. (2005), *Pensée grecque, culture arabe*, Paris.
- HARIG, G. (1967), «Von den arabischen Quellen des Symeon Seth», *Medizinhistorisches Journal* 2, 248-268.
- HASKINS, C.-H. (1927), *The Renaissance of the Twelfth Century*, Harvard: UP.
- HELAINÉ, S. (2008), «Ibn Butlan», *Encyclopaedia of the History of Science*, págs. 416-417.
- JOUANNA, C. (2015), *Michel Psellos. Portraits de famille*, Paris: ACHByz.
- KAZHDAN, A.-EPSTEIN, A. (1985), *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Berkeley: University of California Press.
- LAMOREAUX, J. (2010), *Ibrahim Ibn Yuhanna, Christian-Muslim Relations: A Bibliographical History*, Leiden.
- LE GOFF, J. (1957), *Les intellectuels au Moyen Âge*, Paris: Éditions du Seuil.
- MAGDALINO, P. (2003), «The Porphyrogenita and the Astrologers: A Commentary on *Alexiad* VI.7.1-7», en: Ch. DENDRINOS et al. (eds.), *Porphyrogenita: Essays on the History and Literature of Byzantium and the Latin East in Honour of Julian Chrysostomides*, Aldershot: Ashgate, págs. 15-31.
- (2006), *L'orthodoxie des astrologues, la science entre le dogme et la divination à Byzance (VII^e-XIV^e siècles)*, Paris: Lethielleux.
- MICHEAU, F. (2000), «Les médecins orientaux au service des princes latins», en: I. DRAELANTS-A. TIHON-B. VAN DEN ABEELE (dirs.), *Occident et Proche-Orient: Contacts scientifiques au temps des Croisades*, Anvers, págs. 95-115.
- NASRALLAH, J. (1969), «Un auteur antiochien du 11^e siècle, Nicon de la Montagne Noire», *Proche-Orient chrétien* 19, 150-161.
- NOBLE, S.-TREIGER, A. (2011), «Christian Arabic Theology in Byzantine Antioch: ‘Abdallāh ibn al-Faḍl al-Anṭākī and his Discourse on the Holy Trinity», *Le Muséon* 124, 371-417.
- ODORICO, P. (trad.) (2015), *Kékauménos, Conseils et récits d'un gentilhomme byzantin*, Toulouse: Anacharsis.
- PARIS, H.-S. (2012), «Semitic-language records of snake melons (*Cucumis melo*, *Cucurbitaceae*) in the medieval period and the “piqqus” of the “faqqous”», *Genetic Resources and Crop Evolution* 59, 31-38.
- PARIS, H.-S.-DAUNAY, M.-C.-JANICK, J. (2012), «Occidental diffusion of cucumber (*Cucumis sativus*) 500-1300 CE: two routes to Europe», *Annals of Botany* 109, 117-126.

- PÉREZ, I. (2002), *Miguel Atalíates. Historia*, introd., ed., trad. y comentario de I. Pérez, Madrid: CSIC.
- PINGREE, D. (1976), «The Indian and Pseudo-Indian passages in Greek and Latin Astronomical and Astrological texts», *Viator* 7, 141-195.
- SALIOU, C. (2016), «Pour une étude de l'organisation de l'espace urbain d'Antioche sur l'Oronte dans l'Antiquité tardive», en: C. FREU-S. JANNIARD-A. RIPOLL (eds.), *Libera curiositas. Mélanges d'histoire romaine et d'Antiquité tardive offerts à Jean-Michel Carrié*, Turnhout: Brepols, págs. 257-264.
- TIHON, A. (1994), *Études d'astronomie byzantine*, Aldershot: Variorum.
- (2000), «Les textes astronomiques arabes importés à Byzance», en: I. DRAELANTS-A. TIHON-B. VAN DEN ABBEELE (dirs.), *Occident et Proche-Orient: Contacts scientifiques au temps des Croisades*, Anvers: Brepols, págs. 319-321.
- TREADGOLD, W. (1988), *The Byzantine Revival, 780-842*, Stanford, CA: Stanford UP.
- TREIGER, A. (2011), «Abdallāh ibn al-Faḍl al-Anṭākī», en: D. THOMAS-A. MALLETT (eds.) *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History* 3 (1050-1200), Leiden-Boston: Brill, págs. 89-113.
- WUILLEUMIER, P. (1927), «Cirque et astrologie», *Mélanges d'archéologie et d'histoire, École française de Rome* 44, 184-209.
- ZAPATA, R., *Antioquia bizantina (969-1084)*, en línea: <http://robertozapata.com/antioquia-bizantina> [consultado en mayo de 2016].

Discusiones y reseñas

- P. CESARETTI-B. HAMARNEH, *Testo agiografico e orizzonte visivo. Ricontestualizzare le Vite dei saloi Simeone e Andrea* (BHIG 1677, 115z) (por J. SIMÓN PALMER), 371.- Anna LAMPADARIDI, *La conversion de Gaza au christianisme: La Vie de S. Porphyre. Edition critique, traduction, commentaire* (por M. HERRERO DE JÁUREGUI), 375.- *Concilium Uniuersale Nicaenum Secundum. Concilii Actiones VI-VII. Tarasii et Synodi Epistulae. Epiphanii sermo laudatorius. Canones. Tarasii epistulae post synodum scriptae. Appendix Graeca*, ed. E. LAMBERZ (por M. CABALLERO), 377.- *Commentaria et lexica Graeca in papyris reperta. Pars I. Commentaria et lexica in auctores. Vol. 1. Aeschines-Bacchylides. Fasc. 2.2. Alexis-Anacreon*, a cura di E. ESPOSITO, A. PORRO, M. FARIOLI, M. MOLFINO (por J. M. FLORISTÁN), 381.- *Reading Eustathios of Thessalonike*, ed. by F. PONTANI, V. KATSAROS, V. SARRIS (por J. M. FLORISTÁN), 383.- Andrea Massimo CUOMO (ed.), *Ioannis Canani de Constantinopolitana obsidione relatio*. A critical edition, with English translation, introduction and notes of John Kananos' Account of the siege of Constantinople in 1422 (por J. M. FLORISTÁN), 389.- Nàdia PETRUS PONS, *Alchoranus Latinus quem transtulit Marcus canonicus Toletanus* (por Á. CANCELA CILLERUELO), 394.- Ilias TAXIDIS, *Les épigrammes de Maxime Planude. Introduction, édition critique, traduction française et annotation* (por J. ÁNGEL Y ESPINÓS), 400.- D. BOOMS-P. HIGGS, *Sicily: culture and conquest*. Catálogo de la exposición (London, British Museum, 21 April-14 August 2016) (por M. CORTÉS ARRESE), 403.- T. GAUTIER-K. KAVAFIS, *Constantinopla. Eterno viaje a Ítaca* (por M. CORTÉS ARRESE), 405.- J. SIGNES CODOÑER, *La quimera de los gramáticos. Historia de la voz media del verbo griego en la tradición gramatical desde Apolonio Discolo hasta Ludolf Küster y Philipp Buttmann* (por G. MARÍN CASAL), 408.- Miguel CORTÉS ARRESE, *Escenarios del arte bizantino* (por S. MORALES CANO), 413.- Pierre GILLES, *Topografía de Constantinopla*, intr., trad. del latín y notas de Domingo F. Sanz, ensayos preliminares de P. Bádenas de la Peña y M. Ángel de Bunes Ibarra (por L. A. DE CUENCA), 418.- Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA, *Cavafis. Poesía completa* (por F. J. ORTOLÁ SALAS), 420.- Sarantis ANTÍOCOS, *SER-pentinata I*, dibujos de M. Alcorlo, prólogo de C. Janés; *SER-pentinata II*, dibujos y prólogo de M. Alcorlo; *LUZAZUL*, con 18 dibujos de M. Alcorlo y el poema MOVIMIENTO de C. Janés (por J. R. DEL CANTO NIETO), 424.-